

Luis Ubidia Rubio

6.2.5.17

*Otavalo:  
Siluetas del Ayer*

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA  
"NUCLEO DE IMBABURA"

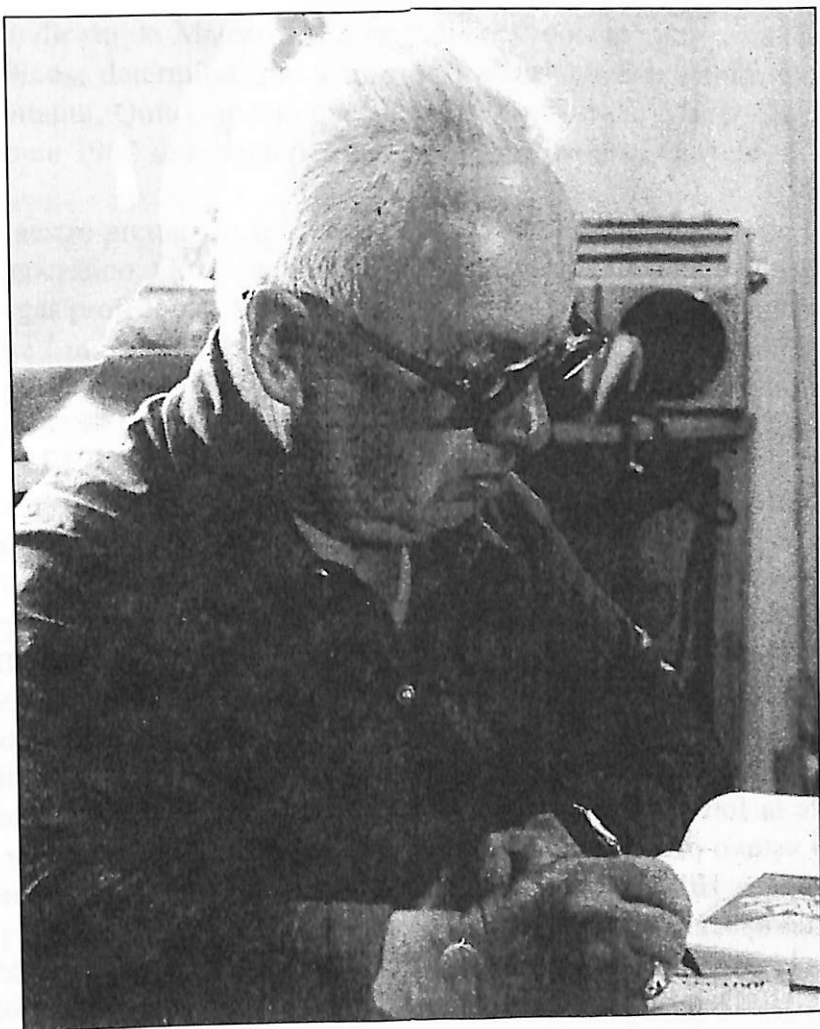


Luis Ubidia Rubio

BIBLIOTECA MUNICIPAL  
"PIEDRA DEL AYO"  
I D A R R A

*Otavalo:  
Siluetas del Ayer*

*Colección TAHUANDO* N° 22  
Septiembre 2001



## Luis Ubidia Rubio

Otavalo: Siluetas del Ayer

## Luis Ubidia Rubio: en el primer aniversario de su ausencia

*Marcelo Valdospinos Rubio*

**E**l año que nació Luis Ubidia Rubio (1913) fue de cambios políticos bruscos. Gobernaba el país el Gral. Leonidas Plaza. Dirigían la política educativa Luis N. Dillon y Manuel María Sánchez. Ese año es histórico para la educación nacional. Pues el Gobierno de Plaza decide traer una misión alemana que cambie cualitativamente la formación de maestros. Dicha misión que llegó a Quito en 1914 estuvo presidida por el Dr. Augusto Rubbel e integrada por los pedagogos Hilmmlmann, Sharnow, Warsaba y por Elena Sholer y Eleonora Neuman. Ellos fueron los encargados de transformar el perfil y el currículo de los nuevos profesores. Años más tarde por la década del 30 Don Lucho recibió en el Normal Juan Montalvo los beneficios de una educación científica y pedagógica, dadas por la primera generación de maestros desarrollados por esta Misión Alemana, entre los que él destaca a Oscar Efrén Reyes, Francisco Terán, Aquiles Pérez, entre otros. En 1935 se graduaría de Preceptor Normalista.

Pero la carrera docente de Don Lucho estuvo marcada por la marejada de la época. El ser socialista. El estar ligado con quienes lideraban

el sindicato de Maestros. La inestabilidad docente por revanchismos políticos, determinó que a más de trabajar en San Pablo, Otavalo, Atuntaqui, Quito, tuviera que adaptarse en Cuenca, Alausí, Cayambe. Solo en 1962 se sedentariza en el Colegio Nacional Otavalo.

Maestro preparado, que conocía a profundidad su asignatura. Jovial, Democrático. Gozó siempre de la afabilidad de sus alumnos y de sus colegas profesores. Admiró siempre –y fueron sus guías docentes- a su padre Luis Ubidia Proaño. A Fernando Chaves, Gonzalo Rubio, Gustavo Jácome, Ulpiano de la Torre, pero especialmente a Emilio Uzcátegui. Decide jubilarse en 1970.

Luego de su juventud estrenada en el aula con sabor a campo, de enseñar en situaciones precarias, luchando contra las incomprensiones burocráticas y políticas, decide retirarse luego de 35 años de laboriosidad docente. Y como aquellos soldados que viven en combate permanente y al terminar la guerra entregan sus armas bajo el ritmo triste de los clarines.

Así Don Lucho entregó los libros, los sueños y el deber cumplido a la Patria agradecida. En reconocimiento a su trayectoria la Academia Ecuatoriana de Educación lo incorporó como Miembro Titular.

Otra faceta en la vida intelectual de Don Lucho fue el periodismo. Desaparece la figura amable del maestro, para dar paso a la pluma dura, fuerte, polémica. Un periodismo que litigaba en los límites de lo público y lo privado. Defendió con ardor los intereses de Otavalo. De la cultura y educación imbabureña. Por su frontalidad sus opositores reaccionaron muy duro contra él. En ocasiones físicamente, en otras judicialmente. Pero él no se doblegó. Siguió por el mismo sendero que se había impuesto. El pueblo tuvo en él a un fiscal permanente.

Fue también historiador. No solo maestro de Historia. Sino investigador de la historia. Tenía su propio sistema de fichaje, de interpreta-

ción de los pasajes de la historia local. Esta condición peculiar de Don Lucho le abrió la puerta a varias instituciones culturales como la Casa de la Cultura, Núcleo de Imbabura, y la Sociedad Bolivariana.

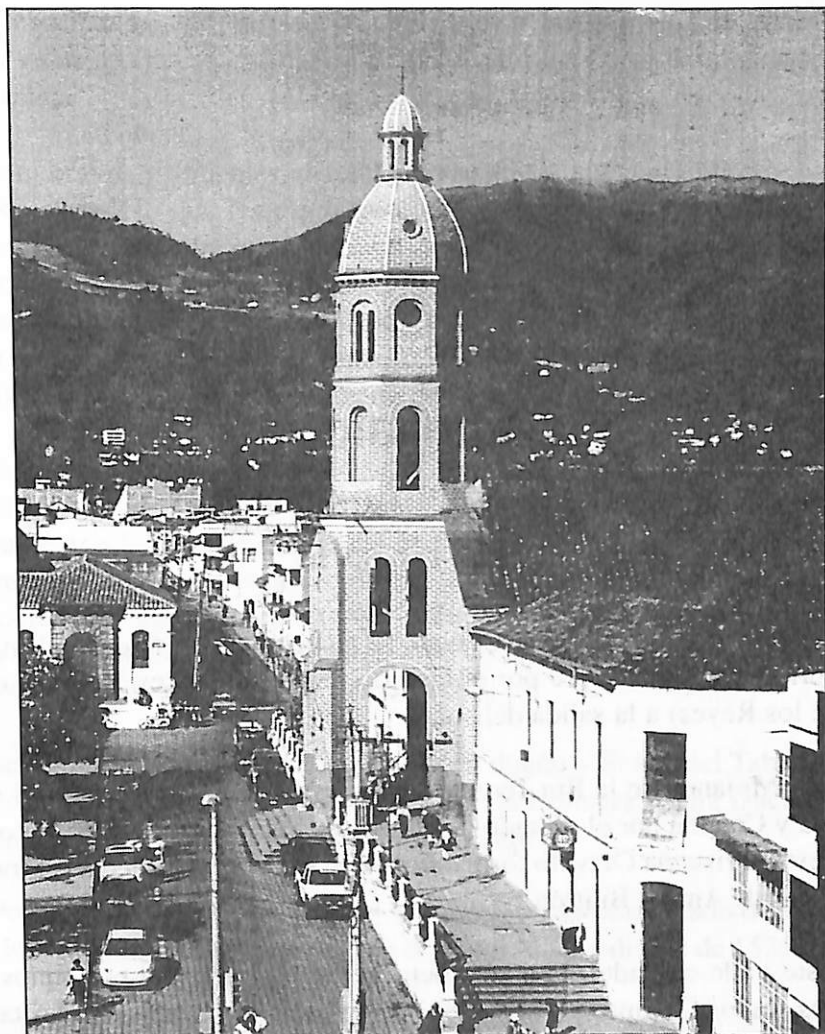
Departí por primera vez con él en 1962. Después de una velada artística organizada por "Síntesis" en el teatro Bolívar, en la que actuó el maestro Arturo Mena. Estaban dadas las condiciones para una noche otavaleña.

Música, amigos, paisaje. Al amanecer los aventadores comenzaron a prender el fuego y saltaban las chispas de los fogones como ninacuros trasnochados en la plaza de ponchos, allí Don Arturo dio su verdadero concierto. La serenata a la tierra. Y por su insinuación fuimos luego a la casa de Don Lucho. Casa otavaleña que con afecto enorme nos abrió sus puertas, para dar paso a canciones con recuerdos, anécdotas y otavaleñidad.

Pero también, Don Lucho fue un bendecido de Dios. Le dio como compañera a una mujer extraordinaria. Mujer inteligente, emprendedora, patriota y cariñosa. Doña Carmencita es el símbolo de la maestra y madre otavaleña.

Hace un año Don Lucho dejó su huerto encantado y hoy descansa en el inconmensurable ámbito de la eternidad, arrullado por coros escolares, aulas rebosantes de juventud y vida. Dios, misericordioso y justo, debe haber colocado bajo su alma un cúmulo de estrellas jóvenes para que reciban sus enseñanzas y bajen luego a encender la noche de su tierra querida. Y al retornar le lleven noticias de sus gentes, sus montes y sus lagos.

Don Lucho debe estar en paz. *Bienaventurado sea por la gracia de Dios.*



Otavalo  
"El Valle del Amanecer"  
en la Historia

# Otavallo

## "El Valle del Amanecer" en la Historia

**I**nundada de luz y de azul, Otavallo se recuesta en las faldas del Imbabura. Cuidada siempre por el lomerío histórico de Rey Loma (Loma de los Reyes) a la salida del sol.

Por el Mojanda de la Era Terciaria y la loma de Quichinche por el sur; Azama y Cotama por el costado del poniente. En el regazo verde de todas ellas está la risueña Otavallo formando así el Valle del Amanecer en frases acertadas de Aníbal Buitrón.

A este valle cuidado por tan cimero lomerío vinieron a principios de nuestra era los Cayapas y Colorados que nos dejaron huellas de su estadía en nombres como Chicapán, el más antiguo nombre del lago San Pablo. Con el pasar de los siglos, por los ríos de Intag y Mira, aparecen los Caras que conquistan y dominan a los Shyris o Quitus. Su especial característica es la de construir tolas, labrar metales, tallar finamente la piedra en figura humana y en animales. Ellos son los forjadores de la Cultura Sarance. Indígenas con personalidad histórica, hacen sus Señoríos a las orillas del lago, en la loma San Miguel cerca a San Rafael.



## Otavallo: Siluetas del Ayer

Integraban un conjunto de parcialidades tribus y ayllus de gente rebelde y guerrera que se levantó en armas contra los Caras exigiendo libertad completa.

Eran bravos y valientes, defendieron su suelo, sus costumbres y hasta su personalidad, lo que les dio respetabilidad y admiración. Las fiestas de la siembra y la cosecha estaban inundadas de licor de los dioses: el YAMOR. Estos aborígenes de raza y estirpe, se hicieron sentir admirablemente en la invasión incaica en la que Huayna Cápac tuvo por largos años que bregar con miles de sacrificios para conquistar a los Caranquis y Cayambis. Fueron el alma, el dínamo y el brazo fuerte de tan prolongada pelea.

Cuando el Shyri Duchicela Cacha, tuvo que soportar los recios golpes incásicos desde Tomebamba hasta Mocha, allí estuvo el Cacique Otavallo para decir a la Confederación del Reyno de Quito que hay que unirse para resistir al invasor, para decirles a los Caciques y Señores que la "pelea es peleando" pero fueron largos y oscuros esos meses en que retrocedieron desde Mocha hasta Atuntaqui ante una guerra tenaz y sangrienta que termina con el sacrificio en Yahuarcocha.

Solo aquí pudo sentirse Huayna Cápac dueño y Señor del Tahuantinsuyo sellando la paz con el matrimonio con la Princesa Pacha Duchicela de la que más tarde nace Atahualpa en Caranqui.

Poco tiempo tuvo que esperar el Inca para quedar asombrado de la llegada de los españoles a tierras del Reyno de Quito. Era mediados de 1526.

En 1534 Sebastián de Benalcázar se adentró sin permiso de Francisco Pizarro. Su deseo era conquistar nuevos territorios para tener derecho a ser nombrado gobernador general de ellos igual que Pizarro.

Junto a esta idea que siempre persiguió Benalcázar fermentaba con fuerza en él, la fiebre por el oro.

## Otavallo: Siluetas del Ayer

En Cajamarca se quedó deslumbrado por el rescate que entregó Atahualpa a Pizarro y que procedía del Reyno de Quito por lo que deseaba agotar esos recursos llegando a su fuente primigenia. Todo esto requería con urgencia internarse en este territorio y llegar a Quito. Pero es muy poco lo que encuentra, va al Quinche y las paredes de sus templos y palacios, están vacías.

Almagro le lleva la orden de trasladarse a Luribamba por la llegada al Perú de tropas españolas con Pedro de Alvarado a la cabeza y cuando están listas a enfrentarse a las de Almagro, le entregan 100 mil pesos por sus embarcaciones y el costo de su empresa; viajando los dos al Perú pagados el rescate en oro.

En el recorrido que hizo Benalcázar por nuestra provincia se quedó prendado de ella por la suavidad de su clima, fertilidad de su suelo y sus numerosas fuentes de agua termal unidos a la belleza de sus paisajes. Era una comarca rica y extensa con hermosas construcciones en Santiaguillo y Punyaro donde llegaba la familia real, los sacerdotes, servidumbre y ejército; dando origen al Tambo Real.

Muchos españoles eran propietarios de extensas haciendas y decidieron organizar y fundar la ciudad.

Su primer templo fue San Francisco al que Carlos V obsequió la imagen de una virgen y quienes lo regentaban eran precisamente frailes de esa Orden.

Cerca de su muerte en Cartagena de Indias, Benalcázar informa a Carlos V de la Fundación de Otavallo solicitándolo se nombre como encomendero a su hijo cosa que no se cumplió.

Años más tarde, los Otavalos son reducidos a vivir en la Comarca Sarance formando un poblado a la manera española ya que facilitaba el control político y económico.

El Tambo Real era un conjunto de construcciones para alojamiento, graneros, almacenes, vestuario para tropa, vivienda para la gente de servicio, etc. El pueblo labraba la tierra, elaboraba tejidos, cerámica para uso doméstico así como tallaba la piedra. Recorrían la región en el intercambio de productos como el oro, la plata, la sal, etc.; que son conocidos con el nombre de mindalos cuya presencia se sintió en el Barrio de Monserrate hasta el año 1950.

Las encomiendas de Otavallo fueron extensas y comprendían Otavallo, Sarance, San Pablo, Imbaquí, Cotacachi, Cahuasquí, Urcuquí, Salinas e Intag.

### **¿PERO QUÉ PASÓ CON LOS OTAVALOS?**

El gobierno de Carlos V dispuso que a los indios que vivían dispersos en sus tierras se les debía reducir a vivir agrupados lo que facilitaba ocuparlos en el trabajo de caminos, edificios públicos o cobranza de tributos a más de catequizarles. Los Ibaquíes son reducidos a San Pablo y los Otavalos a Sarance, ubicada cerca de la población española fundada por Bernalcázar que es el Otavallo actual.

En 1582 Ponce de León escribe su relación e informa al Rey de España con el título de "**Relación y descripción de los pueblos del partido de Otavallo**" y comienza a cambiarse el toponímico de Sarance por el de Otavallo.

En el numeral I nos dice "Primeramente hay en dicho mi distrito los pueblos siguientes: el repartimiento de Otavallo hay 7 pueblos, que se llaman Sarance, que es el principal de ellos, San Pablo de la Laguna, Cotacachi, Tontaquí, Urcuquí, Las Salinas que por otro nombre se llama Tumbabiro y el pueblo de Inta".

Según este párrafo Otavallo era el nombre de toda la comarca y el pueblo principal era Sarance.

## Otavaló: Siluetas del Ayer

El 29 de agosto de 1563 por Cédula Real se crea la Real Audiencia de Quito y se lo delimita con el antiguo contenido geográfico del primitivo Reyno de Quito formando nuestras raíces étnicas.

Con esta Cédula se crea también el Corregimiento de Otavalo que va desde el Guayllabamba hasta el Angasmayo o río Carchi al norte.

Hay escritores que afirman que Otavalo fue creado como Corregimiento en 1542 siendo su primer Corregidor Don Francisco Araujo designado por Gonzalo Pizarro que era Gobernador y Capitán General del Distrito de Quito.

Aquí existe una equivocación, una que a Don Francisco de Araujo, Pizarro lo nombró Protector de Naturales; no podía nombrarle Corregidor porque Otavalo aún no se había convertido en Corregimiento.

El primer Corregidor Don Hernán de Paredes siguió los pasos del Presidente de la Real Audiencia de Quito Lic. Hernando de Santillán que estableció en Quito el primer hospital para los pobres que hoy existe con el nombre de "San Juan de Dios".

Don Hernando de Paredes con la ayuda económica del encomendero Rodrigo de Salazar establece un hospital para indios pero éste, jamás quiso acudir a él para curar sus dolencias lo que le llevó a su desaparición.

Un hombre notable de la Colonia fue Sancho de Paz Ponce de León quien en 1582 escribe la primera monografía aproximada del Corregimiento de Otavalo, que para la época, resulta un trabajo admirable pues es un minucioso cuestionario enviado por la Corona española para conocer las relaciones sobre el Nuevo Continente.

Ponce de León en su trabajo, ya menciona en el párrafo 26 a un naturalista otavaleño, un investigador y científico que estudió la densa flora que

cubría las faldas del Mojanda y otros lugares.

Nos avisa que "y quien daría noticia de todas se refiere a las plantas- que las va escribiendo y tiene la más de ellas escritas, es el Dr. Heras que es un médico herbolario y yo vi dos volúmenes suyos que me enseñó de solas yerbas y animales y diferencias de piedras y aguas medicinales y las virtudes de todas en general puesta por su orden- es decir clasificados-; y porque los vi y leí para de ellas, doy aviso de ésto".

Otro ilustre ejemplo de la Colonia fue Jacinto Collahuazo; el primero que nos hizo conocer de él, fue el Padre Juan de Velasco en su inmortal obra titulada "Historia del Reyno de Quito en la América Meridional", publicada en 1789. La Casa de la Cultura hizo una última edición en 1977. El Tomo I pág. 345 nos dice:

"Conocí a Don Jacinto Collahuazo, indiano Cacique, en la jurisdicción de Ibarra, en la edad de 80 años, de grande juicio y singulares talentos".

Luego indica que este indio escribió: **Las guerras civiles del Inca Atahualpa con su hermano Atoco llamado comúnmente Huáscar Inca.**

El Corregidor de la época creyó esto constituía un atrevimiento indígena y por ello quemó sus papeles y puso preso a Collahuazo para escarmiento de los demás indígenas. Más tarde, un sacerdote que hacía de confesor de él, cuando era un hombre ya entrado en años, le obligó a escribir de nuevo estos papeles, los leyó y consultó en ellos el Padre Juan de Velasco, pero lamentablemente se perdieron.

Para el primer grito de la independencia de España, es decir el 10 de Agosto de 1809, Otavalo estuvo de pie, con la gallardía de los Sarances para defender la posición republicana, porque de inmediato respaldó a la Junta Soberana formada en Quito.

El Marqués de Villa Orellana tenía haciendas cercanas a Otavalo y pa-

## Otavalo: Siluetas del Ayer

rece que una de sus casas era en el parque Bolívar.

Con fecha 13 de agosto de 1809 son notificados sobre el cambio político y piden la adhesión de los Corregimientos de Ibarra y Otavalo e inmediatamente son nombrados nuevos corregidores. A Otavalo se nombra al Capitán de Milicias Dr. José Sánchez de Orellana y Cabezas, hijo del Marqués de Villa Orellana y al de Ibarra Don Domingo de Gangotena, el hombre más notable de esa comarca respondiendo así al llamado de la Junta Soberana.

Cuando Bolívar se enrumbaba a conseguir la independencia de nuestros pueblos, en todos sus viajes Otavalo supo ofrecerle su decidido y franco apoyo a la causa republicana. Le ofreció gente para su ejército lo que el Libertador lo guardó con mucha gratitud y en su último paso por aquí hacia el norte el 31 de Octubre de 1829 le otorga el título de Ciudad que ostenta orgullosa y ufana.

De este recuerdo saltamos a la Vida republicana que nace el 13 de mayo de 1830. En este gran espacio histórico Otavalo continúa siendo una comarca de mucha significación, igual que en el Preincario o la Colonia. El trabajo de su gente le fortaleció siempre sin descansar. Con el mismo compás y aliento para mantenerse con personalidad nacional e internacionalmente reconocida.

Tratándose de su artesanía el Cantón no le ha fallado al país así como el resto de ramas llámense carpinteros o forjadores del hierro, profesionales de la medicina o educadores; escritores, pintores o artistas.

Este arco iris humano otorga al Cantón triunfos y glorias abriendo un pórtico de luz y magnificencia.



Jacinto Collahuazo  
"El Primer Historiador"

## Jacinto Collahuazo es Otavaleño

**E**s indudable que el primer historiador en dar noticias de Jacinto Collahuazo es el Padre Juan de Velasco.

Velasco nace en Riobamba el 6 de enero de 1727 y fallece en Italia (Faenza) el 20 de junio de 1792 a los 65 años de edad. Se ordena de sacerdote jesuita en el año de 1754.

Después de hacer el noviciado en Latacunga, pasa a ser profesor de los Colegios de Quito e Ibarra. Lo que le da la oportunidad de conocer con severa prolijidad a las gentes y a las cosas de la provincia que la recorre palmo a palmo, tomando anotaciones de todo lo que le era de interés así como predicando la religión en su propia lengua a los indígenas.

Los Jesuitas miraron en él a un observador extraordinario con inclinación hacia la Historia. Es así como le permiten recorrer todo el territorio de la Real Audiencia de Quito recogiendo datos y documentos así como hechos históricos concluidos.

Con conocimiento de causa escribe sus dos obras de alto contenido biológico, geográfico, social e histórico titulado "El Reino de Quito" y "Crónica de la Provincia de Quito y la Compañía de Jesús".



La primera fue publicada en 1845 gracias al patriótico afán de los ilustres ecuatorianos Dr. José Modesto Larrea y Agustín Yeroivi.

Velasco fue un hombre muy bien documentado, tomó todas las providencias necesarias para escribir la verdad y solamente la verdad, por esto que al referirse a Jacinto Collahuazo a manera de insistencia aclaratoria dice en su primer tomo:

"30.- Conocí a Don Jacinto Collahuazo, indiano Cacique de la jurisdicción de Ibarra, en la edad de 80 años, de grande juicio y de singulares talentos. Había escrito cuando mozo, una bellísima obra titulada LAS GUERRAS CIVILES DEL INCA ATAHUALPA CON SU HERMANO ATOCO, LLAMADO COMÚNMENTE HUÁSCAR INCA. Collahuazo fue delatado por ello al Corregidor de aquella provincia, el cual por indiscreto y arrebatado celo, no solo quemó la obra y todos los papeles del Cacique, sino que lo tuvo algún tiempo en la cárcel pública para el escarmiento de los indios que no se atrevieran a tratar esas materias. Después, de viejo reprodujo lo substancial de su obra a petición de un religioso dominicano su confesor, admirado de la cultura y la erudición de aquel Cacique".

De estas palabras escritas por su puño y letra por el Padre Velasco sacamos algunas conclusiones importantes como por ejemplo la que certifica la vivencia de Collahuazo porque lo conoció personalmente y además, leyó sus escritos de donde tomó valiosas notas para poder escribir su "Historia del Reino de Quito".

Pero al escribir que Collahuazo era "Indiano Cacique de la jurisdicción de Ibarra" no quiere decir que este indio letrado había nacido en Ibarra porque de ser así Velasco hubiera escrito "Indiano Cacique de Ibarra". Es una certeza que no admite discusión alguna. Sin embargo, ciertos escritores han tratado de establecer contra toda lógica que era ibarreño y a ello se debe que a este trabajo le haya titulado en forma rotunda "JACINTO COLLAHUAZO ES OTAVALEÑO" lo que se ha comprobado íntegramente merced al hallazgo de un documento histórico encontrado por el

erudito investigador Don Víctor Alejandro Jaramillo en una de las escribanías de Otavallo.

El sabio historiador y alto pontífice Dr. Federico González Suárez al referirse a la documentación sustentada por Velasco para su ponderada obra "Historia del Reino de Quito" nos aclara definitivamente nuestro punto de vista pues con entereza completa y cabal dice en el tomo I página 757 de su Historia de la República del Ecuador: "Otro de los autores citados por el Padre Velasco es Collahuazo".

¿Quién fue Collahuazo?

Collahuazo fue un indio de raza pura, Cacique de Otavallo: escribió una historia de las guerras civiles de Atahualpa con su hermano Inca Huáscar. Refiere el Padre Velasco que la obra era en un tomo, un cuarto menor que el primer manuscrito que lo quemó el mismo autor en 1708 y, que algunos años después, lo volvió a escribir de nuevo.

Según Velasco que parece haber leído el manuscrito del Cacique, la obra era un panegírico exagerado de Atahualpa.

¿Qué suerte ha corrido la Historia de Collahuazo?

¿Qué suerte ha corrido el trabajo del talentoso Cacique? Nada se sabría acerca de esta obra, si el Padre Velasco no nos hubiera dado noticia de ella.

González Suárez no duda un momento en decir que Collahuazo es otavaleño pero por la generosidad de Velasco, se venía creyendo que posiblemente fue nacido en Ibarra, lo que desmiente absolutamente nuestro sabio historiador y polígrafo, González Suárez.

Podemos decir que todo lo que se ha escrito sobre el Padre Juan de Velasco y de Jacinto Collahuazo tienen un punto de convergencia primige-

nia: son datos tomados de primera mano, del Padre Juan de Velasco y González Suárez y aún el mismo González Suárez toma como punto de partida los renglones de Velasco cuando va diciendo "yo la conocí" o "yo la vi".

El ilustre académico otavaleño Don Isaac J. Barrera se extiende en inteligente disertación sobre la obra del Padre Juan de Velasco y su relación con lo escrito por Collahuazo en el II tomo de su documentada obra crítica "Historia de la Literatura Ecuatoriana" que, para mejor comprensión, lo transcribimos con sus propias palabras a quien por su diafanidad de cristalino civismo es necesaria su propia esencia.

En 1767 dice Barrera, fueron expulsados los Jesuitas de América y con ellos, Velasco. Las órdenes que acompañaron a esta expulsión fueron extremadamente severas: nada podían llevar al destierro además del breviario y de la ropa estrictamente necesaria. Menos todavía documento de ninguna clase. Es probable que los apuntes históricos de Velasco no fueran utilizados por este escritor sino con el auxilio de su memoria, avivada en el destierro, como una reacción natural de amor a la Patria ausente.

En Italia volvería a releer a los cronistas de Indias y queda constancia en la Historia de cómo leyó a Cieza de León en Toscana.

Su imaginación le trasladaba a la lejana Patria y recordaba las leyendas que había recogido de labios de caciques Puruháes o en los apuntes del Cacique Collahuazo. No podía convenir que su Paria no tuviera en el pasado una grandeza igual a la tierra de los Incas y con ayuda de estas tradiciones y leyendas compuso la narración de la Prehistoria del Reino de Quito en la que figuran reyes confederados, dinastías, príncipes, batallas y heroicidades que perduraron a través de los tiempos y que debieron reflejar seguramente acontecimientos de diversas épocas, con significación diferente pero con vivencia cierta.

Pero avancemos un poco más en la real existencia de los escritos de Co-

llahuazo, consultados por Velasco en cuyas bases se sustenta por primera vez la tesis de la existencia de los Shyris. El Sr. Barrera escribe de esta manera: "En cuanto a Collahuazo, no sería extraño que su escrito se perdiera por haber sido entregado presuntamente a la consulta de Velasco. Según los datos suministrados por este historiador: Collahuazo fue un indio de raza pura, Cacique de Otavalo, el cual escribió la HISTORIA DE LAS GUERRAS CIVILES DE ATAHUALPA CON SU HERMANO EL INCA HUÁSCAR. Un corregidor español, celoso de la supremacía de la raza, no quiso convenir en reconocer en un indígena la calidad de escritor, y ordenó que la obra fuera destruida.

La Historia fue quemada por el mismo autor en 1708; si bien por mandato de un confesor más comprensivo, la rehizo a mediados del siglo XVIII.

Insisto nada se sabría de Collahuazo de no haber estado el Padre Velasco. Según Barrera, es posible que todavía exista este precioso manuscrito, lo que constituye un patriótico aviso para buscarlo a manera de un tesoro perdido.

Otro motivo de confusión para creerle a Collahuazo nacido en Ibarra son las noticias sobre este indio iluminado, dadas por el polígrafo historiador y académico Coronel de Aceldo y Bejarano nacido en Quito en el año 1734, mientras su padre Don Dionisio de Aceldo y Herrera desempeñaba las funciones de Presidente de la Real Audiencia de Quito. Terminado su período, retorna a España cuando su hijo contaba apenas 2 años de edad y allá, después de haber recibido una educación esmerada, durante 10 años consulta centenares de libros y miles de documentos así como apuntes y recuerdos de su padre Don Dionisio y escribe su monumental obra titulada DICCIONARIO BIOGRÁFICO HISTÓRICO DE LAS INDIAS OCCIDENTALES O AMÉRICAS. Esta obra tiene escrita en 5 volúmenes publicados en Madrid entre 1786 y 1789. Dicho Diccionario lo hace constar a Collahuazo en los mismos términos que tomamos de la Historia de la Literatura Ecuatoriana de Don Isaac J. Barrera (T. 2 pág. 225; 1954).

Antonio de Aceldo y Bejarano, coincide en mucho con los datos suministrados por el Padre Velasco cuya obra fue presentada en su tomo I en 1789. No sabemos si Aceldo un hombre muy bien informado de todas las obras que sobre América Española se habían escrito hasta entonces ya sea por su alta posición política en el gobierno español, ya también por datos y apuntes de su padre que pasó por varios años como Presidente de la Real Audiencia de Quito, conoció los originales de Velasco que en cierta forma los ratificó en aquella parte que nos dice que Collahuazo apeló a la Audiencia para que le permita rehacer su obra quemada en 1708, lo que debía ser verdad. Deben pues existir estos documentos reclamatorios en el Archivo de Historia de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Pero ¿cuál fue el Corregidor que ordenó a Collahuazo quemar sus escritos? Para responder a tal pregunta, consultamos la bien fundamentada obra escrita por Don Víctor Alejandro Jaramillo titulada **Corregidores de Otavalo**, obra publicada bajo los auspicios del IOA en el año 1972. En ella dice que el General Antonio de Rosas oriundo de España, fue nombrado Corregidor de Otavalo en septiembre de 1704, pero prácticamente no llegó a posesionarse en este Corregimiento sino en el año de 1707. Su mandato lo terminaba en el año de 1708, pero como su sucesor Don Cristóbal de Jijón también sufrió grandes retrasos en posesionarse de su mando, se prorroga la administración del General Rosas, hasta entregar legalmente el Corregimiento en 1713. Es decir que el General administra propiamente desde 1707 hasta 1711 lapso en el cual ocurre la orden de que Collahuazo quemara sus papeles escritos con ejemplar pasión indígena, siendo por lo tanto el Corregidor Rosas quien ordenó semejante crimen.

Veamos en orden cronológico cómo lo han escrito e interpretado los distintos autores nacionales sobre el capítulo que nos ocupa, es decir sobre algunos aspectos de la vida de Collahuazo indio ejemplar en el amor a su raza y al terruño que sin embargo de no tener contornos definidos según el Nuevo Gobierno, ya llevaba en las profundidades de su espíritu un fino diapason cívico.

El delicado y pulcro escritor y maestro Augusto Arias se expresa con diáfana tersura de esta manera en su obra PANORAMA DE LA LITERATURA ECUATORIANA (1971):

"EL CRONISTA INDIO.- Jacinto Collahuazo, natural de Imbabura, escribió una historia acerca de las guerras de Huáscar y Atahualpa. Hay que considerar cómo se trataba entonces al indio que tenía el atrevimiento de intervenir en asuntos que estaban reservados solo al Conquistador. Los amautas y los aravicos, lo mismo que los historiadores, eran perseguidos obstinadamente. Por eso cayó en el fuego la narración de Collahuazo que es el primero y el único nombre que se presenta a la consideración en esa época lejana y que se recomienda con la simpatía que debemos a ese narrador primitivo, cuya crónica, de haber podido salvarse, revelaría mucho de la civilización del tiempo que debió haber llegado a muy apreciable altura, como lo cree el francés Federico Lolié, autor de la HISTORIA DE LAS LITERATURAS COMPARADAS".

Hay otro autor, el Dr. Galo René Pérez que es demasiado genérico en su apreciación sobre Collahuazo calificándole a éste únicamente como fuente autorizada del Padre Velasco. "Recomienda como testimonios fidedignos los de Fray Marcos de Niza (franciscano que acompañó a los conquistadores) y de sus estudios: Dr. Bravo Saravia, Francisco López de Gómarra y Jacinto Collahuazo".

En 1973 se publicó la obra DICCIONARIO DE LA LITERATURA ECUATORIANA de los hermanos Franklin y Leonardo Barriga López que recopila con amplitud los datos biográficos y bibliográficos de destacados autores ecuatorianos a partir de la conquista. Los términos son elogiosos y exactos para Collahuazo; elogios que valoran la inteligencia indígena.

Veamos:

"Poca noticia ha llegado a las actuales generaciones de este indio sobresaliente por cuya aplicación al estudio que le dio cultura elevada, adqui-

rió muy justa resonancia y muy valedero prestigio. Basándose en los quipus y tradiciones heredadas, Collahuazo, cimera figura de su raza, escribió HISTORIA DE LOS INCAS DEL PERÚ, que a poco debido a la actitud de un corregidor ensoberbecido e ignorantón, fue quemada en la plaza pública".

Poco después, volvió a escribir esta misma Historia con el nombre de: GUERRAS CIVILES DEL INCA ATAHUALPA CON SU HERMANO ATOCO LLAMADO COMÚNMENTE HUÁSCAR INCA.

Seguramente en este nuevo esfuerzo por narrar los hechos seculares de su estirpe, no constó el gran acervo de documentos que debió tener en el primero, documentos que debieron terminarse para siempre en esa pira de infamia como lo fue la dominación violenta y esclavizante que recién ha hallado sacudimiento.

Collahuazo, inteligente y estudioso, se alzó de la mediocridad para alcanzar el justo prestigio que ha crecido de generación en generación inyectando rebeldía, contra la esclavitud y creando luz en la conciencia de esos hombres que entraron en tinieblas.

Con las transcripciones anteriores, hemos comprobado plenamente que a más de Velasco y González Suárez, poco es lo que han aportado los demás historiadores quizá porque todos tuvieron como punto de partida al Padre Velasco.

Quizás Federico González Suárez conoció algo más para afirmar que Collahuazo fue Cacique de Otavallo e indio de pura raza. A esto debemos añadir cuanto afirma Víctor Alejandro Jaramillo en su publicación hecha en el diario "El Comercio" del 31 de octubre de 1974 titulada **Jacinto Collahuazo**.

Inicia así:

"En el período colonial, los caciques ejercían autoridad ante los indígenas, por expreso reconocimiento de las leyes de Indias y gozan de ciertos

### Otavaló: Siluetas del Ayer

fueros por la colaboración que prestaban para el mantenimiento del orden, cobranzas de tributos y vigilancia del trabajo que realizaban los miembros de las comunidades indígenas.

En el caso de Collahuazo (en este punto advertiremos que Jaramillo conserva la grafía de la S mientras Velasco lo hacía con Z).

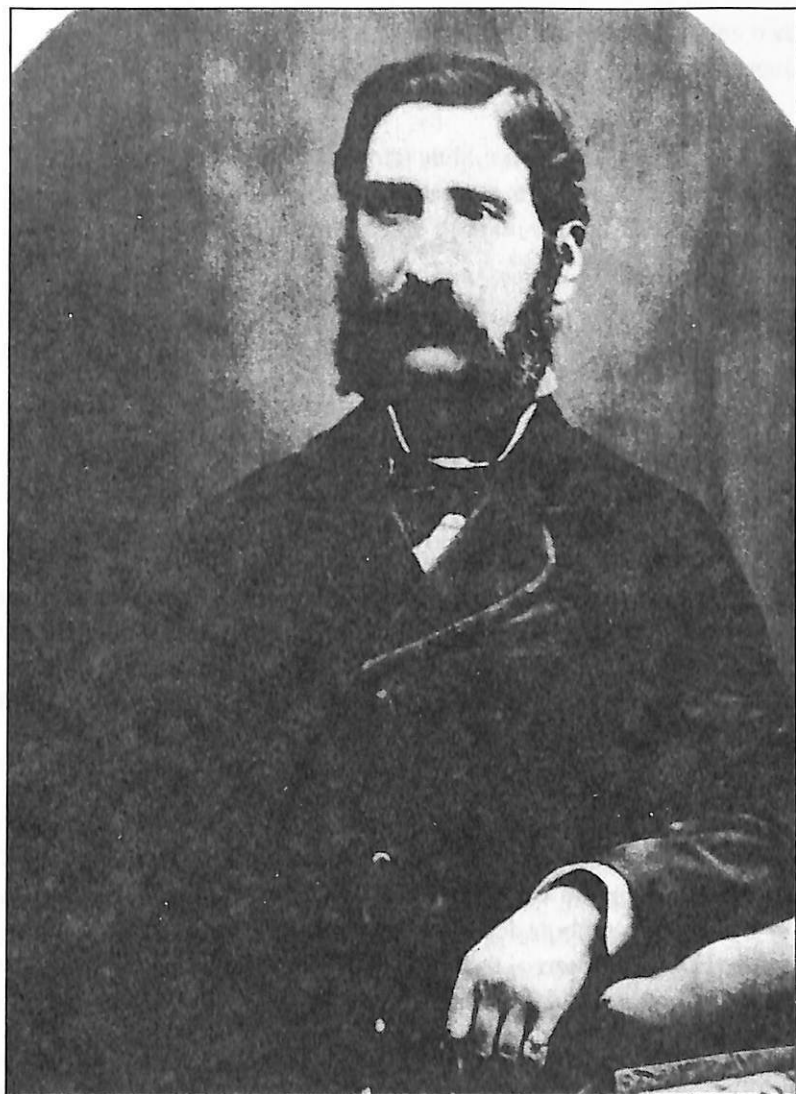
La categoría caciquil que había heredado de sus mayores, subía extraordinariamente de valor por su condición de hombre de letras, a tal punto que los mismos españoles y criollos, a pesar de los prejuicios sociales, no podían ser ajenos al respeto que imponían el talento y la vasta ilustración del cacique otavaleño.

En fin, nosotros agregamos una certeza más, por haber hallado en el archivo de la Primera Notaría Cantonal de Otavalo, un documento consistente en la numeración, padrón o apuntamiento de los indios naturales del asiento de Otavalo, por el Contador Don Juan Francisco Agudo, juez de comisión por el excelentísimo señor Conde de Santiesteban, Virrey de estos reinos, en fecha veinticinco de enero de mil seiscientos setenta y cinco años.

Según este testimonio, Jacinto Collahuazo nació en Otavalo, fueron sus padres Don Antón Collabase y Doña Bárbara Cifichanguango; sus hermanos: Andrés Collabase, Lorenzo Collabase, Magdalena Pichanguango y Juan Cofichanguango".

Tan destacada personalidad indígena es de savia otavaleña, de sangre sarance, de estirpe de los Imbayas.





**Dn. Carlos Ubidia Albuja**  
Un Ilustre Otavaleño

## Un Ilustre Otavaleño: Don Carlos Ubidia Albuja

**A** quien escribe una biografía, con toda seguridad, se le estremece el espíritu por dos razones: porque entra reverente en el sagrado templo de una personalidad responsable para lo que ritualmente tiene que limpiar el polvo de sus sandalias y también porque hay que abrir con temor y cuidado el balcón por donde el público tiene que admirar con sombras y con luces, la silueta casi completa, siempre con dimensiones humanas, de un personaje que ocupó un corto espacio en la historia.

Y esto es lo que nos ocurre a nosotros al tratar de esbozar a breves rasgos, los hechos más destacados de un ilustre otavaleño como lo fue Don Carlos Ubidia Albuja. Hombre de relieve, que hay que salvar del olvido, mientras que el travoltismo embota los sentidos de una juventud distraída y a veces dislocada. En este esfuerzo, tratemos de rescatar a los valores humanos que son los hitos concretos del adelanto, impulso y progreso de un pueblo. Este es nuestro principal objetivo.

Por allí circula una sentencia que compendia admirablemente la personalidad de este hombre que se proyecta firmemente en el campo social y político y dice: lo más fácil es ser Doctor, pero lo más difícil es ser Señor y este es el caos de este personaje que, sin haber pasado por la Universidad, fue todo un SEÑOR con letras mayúsculas.

## Otavaló: Siluetas del Ayer

La historia, sea local o nacional necesita tanto de hechos grandes o chicos que den vivencia y esplendor a las páginas del pasado así como impulso al presente.

Carlos Ubidia fue una luminaria otavaleña que hizo época ya como agricultor, o como ciudadano de grandes acervos creadores, o político enmarcado en el campo liberal siendo católico de raíz; iluminando a Otavaló por **TO-DA UNA ÉPOCA**.

Fue un agricultor y cultivó la tierra con devoción y técnica; trajo a Otavaló ejemplares que no habían en el lugar.

Planificó, trazó y sembró flores y árboles en lo que hoy es el Parque Bolívar.

Dirigió por mucho tiempo los grandes intereses del Cantón entregándose con fervor al servicio de los demás.

Su amor a la educación y al indio fueron preocupación constante.

Su personalidad enérgica se hizo sentir cuando la comarca tenía que despejar los escombros dejados por el terremoto de 1868.

El Dr. Enrique Garcés Cabrera en un corto prólogo de los apuntes biográficos describe su obra de la siguiente manera:

"Ayudó mucho al progreso de las manualidades como el avance cultural del indio otavaleño a quien comprendió, amó y guió con diligencia.

En varias obras de su saber y de su empeño lo recordamos con gratitud.

Organizó escuelas para la enseñanza de prácticas agrícolas, decisión ejemplar que permitió el progreso del hombre en su arquitectura biológica y singularmente en la espiritual. Fue **todo un hombre** con las palabras de Miguel de Unamuno y eso basta".

Nuestro esbozo ha buscado la verdad y la solidez necesarias en los apuntes biográficos trazados por Jorge Ubidia Betancourt que se valió de recuerdos familiares, cartas y documentos, consultas y referencias.

***Pero, ¿de dónde llegó hasta Otavaló el apellido Ubidia?***

Veamos brevemente como punto de partida los datos fidedignos tomados de los apuntes de Jorge Ubidia Betancourt que fue a España para conocer el terru-

## Otavalo: Siluetas del Ayer

ño de su abuelo Don Vicente Ubidia para luego alistar la pluma.

Existe en España, en la costa Cantábrica, la región de los Vascos cuya gente es de temperamento recio, profundo amor libertario; bravos y varoniles como su medio geográfico. Trabajadores con grandes iniciativas; raza de aventureros marinos y pescadores de ballenas.

Su firmamento es el mar y su religión la cristiana y el océano su invocación y su fuente nutricia. La naturaleza irregular y bravía de los cantábricos ha ido poco a poco tallando y esculpiendo espíritus indomables, ágiles y eternos; así como varones valientes, sinceros y generosos.

Los Ubidia son de procedencia Vasca, vinieron trayendo en su apellido el nombre de un rincón de los Cantábricos que se llama precisamente Ubidia y que quiere decir CAMINO DEL RÍO.

Cuando América se estremecía de libertad incontenible bajo el signo de Bolívar, se asentaba en Otavalo el español de origen vasco Don Vicente Ubidia que contrae en esta ciudad matrimonio con Doña Mercedes Albuja, nieta de otro español que también se había asentado en la ciudad. Tanto Don Vicente Ubidia como Don Manuel Aibar de Albuja eran gente de dinero que pronto convirtieron en tierras que florecían generosas al impulso del creador trabajo. Don Manuel Aibar y Albuja tuvo aquí a sus hijos Antonio, Juan e Idelfonso luego dueños de inmensas haciendas como Pisabo, Quitumba Grande, Italqui y otras.

Por su parte Don Vicente Ubidia adquiere considerables extensiones de tierra en las orillas de la ciudad y cerca a ella. Muere en el terremoto de 1868 con otros familiares que fueron enterrados en una fosa común abierta en el patio del Convento del Jordán en donde se levanta una cruz de piedra como señal silenciosa.

Don Vicente contrae matrimonio con Doña Mercedes Albuja y nacen seis hijos: Adolfo, Carlos, Camila, Teresa, María y Leonor. Los cuatro primeros quedan a vivir en Otavalo en tanto que, Doña María y Leonor pasan a vivir en Ambato porque contraen matrimonio con personalidades de ese lugar.

Don Carlos Ubidia nace en Otavalo el 24 de abril de 1834 siendo sus padrinos Don José Dávila y Mercedes Egas personas de mucha figuración.

## Otavallo: Siluetas del Ayer

Por un informe que escribe al Libertador Simón Bolívar, el Gobernador de Imbabura Don Eusebio Barrera, se hacían gestiones para establecer una escuela lancasteriana en Otavallo, lo que nos hace pensar que Don Carlos asistió ya a esta escuela en su niñez y su adolescencia fue moldeada en el hogar de costumbres sencillas y caracteres serios, al dulce calor del afecto de su madre.

Desde sus primeros años ya destellaba su personalidad y es llamado por los Padres Mercedarios para que trabajara como "Ayudante de Pluma" que era el ayudante del escribiente del conjunto de haciendas de su propiedad: Pesillo, Zuleta y La Merced en las faldas del Cayambe.

En este trabajo demuestra su capacidad y cumplimiento del deber al mismo tiempo que comienza su autoformación ayudado por los Padres Mercedarios. Escribía correctamente el español y hablaba el quechua, traducía el francés ya que le infundían pasión las obras escogidas en este idioma.

Había tomado delantera a la época sin angustias íntimas ni agitaciones revolucionarias que saturaban el ambiente de ese tiempo, lo que era un velero a su favor aunque algunas veces éste era largo y demorado.

El caballo y la mula eran el mejor vehículo para llevar al señorito pues constituía una verdadera proeza ir a las haciendas donde trabajaba desde las 6 a.m. del lunes hasta las 6 p.m. del sábado. Dada la distancia eran pocos los domingos que Don Carlos venía a Otavallo de visita.

Esta eficiencia se ve recompensada con su ascenso a "Administrador" de las haciendas, cosa que le copa todo su tiempo porque tiene que viajar a Quito a rendir cuentas, entregar dinero o recibir instrucciones de sus dueños. Esto le permite hacer amistad con familias quiteñas influyentes que poseían espaciosos jardines a los que prestaba mucha atención.

Hace amistad con destacados liberales como los Larrea, Jijón, Fernández Salvador, Moncayo, Pérez Quiñónez y Chiriboga.

Debido a la frecuente variación climática en las tierras de altura no siempre ese juego de haciendas producían bien porque las heladas afectaban los sembríos, por eso los Mercedarios no habían cumplido sus compromisos económicos con los trabajadores y es así como a Don Carlos le pagan en "parvas de trigo" que estaban por trillar. Esta venta le deja suficiente dinero como para regresar a su hogar y dejar la administración.

En plena juventud comienza a trabajar en la agricultura en las extensiones de tierra heredadas a su padre con su muerte y otras más que las incrementa.

Construye una espaciosa y cómoda mansión para la familia con jardines, huertos, establos y trojes cerca del río Machángara que por su belleza se le da el nombre de **La Florida**, lugar a donde llegan distinguidos huéspedes como Presidentes de la Nación y hombres ilustres como Juan Montalvo que ante la majestuosa naturaleza expresa: **Si yo viviera en este paraíso no me metería en política.**

### *El terremoto de 1868*

Pasados los primeros días de angustia y de dolor Don Carlos frisaba los 34 años y se dedicó a levantar la moral de los sobrevivientes confundidos por el terror. Su primer paso fue levantar carpas provisionales en Calpaquí (hoy Eugenio Espejo) para asistirlos con medicinas y alimentos. Posteriormente comenzó el trazado de la nueva ciudad que está en escombros, haciendo eje Norte-Sur la calle Real, hoy Bolívar, que era de tránsito obligado entre Quito y Bogotá.

Para mayor coordinación, el gobierno nombra a García Moreno Jefe Civil y Militar de Imbabura que en esa época lindaba con Rumichaca. Don Carlos animaba a sus coterráneos con fervor diciéndoles: **"LA ADVERSIDAD DEBE SER UN INCENTIVO PERO NO UN OBSTÁCULO"**.

De sus huertos y graneros participa a los necesitados y les impulsa a trabajar y es así como se comienza la construcción de los templos y la Casa Municipal.

**El indio otavaleño.**- En esa época continuaba siendo el infeliz mitayo al que se le requisaba para construir templos, abrir caminos, asear poblados, cavar acequias o periódicamente trabajar en obras públicas, nacionales o municipales.

Cuando García Moreno ordenó que se tomara a la fuerza niños indígenas que serían educados especialmente en la capital para que regresen como profesores de sus semejantes, se crea una situación tensa y peligrosa pues el gobierno buscaba cumplirla a como de lugar.

La intervención tinososa de Don Carlos hizo posible que tres de ellos retornaran como alfabetizadores: N. Pillajo fue a Ilumán, Darío Maldonado a Monserrate y José Manuel Sánchez a San Rafael.

## Otavalo: Siluetas del Ayer

Introdujo en su tierra natal la horticultura, floricultura y el cultivo de frutas que el indio lo practicó con esmero.

Don Carlos sabía por sus estudios que en la prehistoria el indio se había destacado como tejedor y de los mejores por lo que era necesario perfeccionarle y abrirle campo para su desarrollo.

Es así como en 1900 se realiza en Versalles (Francia) una exposición de carácter mundial, interviene con tejidos de lana hechos por hábiles indígenas otavaleños concediéndoles la medalla de bronce.

Para 1901 también Guayaquil organiza una exposición nacional. Por iniciativa de Don Carlos participa el Cantón Otavalo con tejidos que merecen el aplauso de los Poderes Públicos y es el General Eloy Alfaro quien extiende el diploma de felicitación.

Este afán por el desarrollo de los tejidos hace que se busque la forma de hacerlos conocer en Europa y América del Norte, lo que es posible luego de largos meses de navegación por el Océano Pacífico y Atlántico.

En 1907, informado de los adelantos científicos del momento y con el deseo de reemplazar los faroles que alumbraban la ciudad de 7 a 9 de la noche al mismo tiempo que dar luz en los hogares, encarga al Sr. Antonio Mejía ha- ga el presupuesto para dotar de 200 focos de 16 voltios.

Ocupando el cargo de jefe Político del Cantón construyó el camino "Los Azares" que conducía por Mojanda a Quito como también la rectificación del camino a Ibarra, a Cotacachi y Quiroga con la importante colaboración de los Batallones acantonados en Otavalo: Pichincha, Nº 1 Esmeraldas, Alajuela y Tolima. En agradecimiento a su labor el Municipio les obsequia sombreros rojos de lana trabajados en Ilumán.

### ***La Agricultura***

Esta inquietud por la agricultura le llevó a informarse científicamente de ella, lo que permitió la renovación de la comarca. Introdujo el cultivo de la

## Otavaló: Siluetas del Ayer

remolacha, tomate riñón, col brusela; las cebollas paitaña, blanca y perla y tantas otras más que para la época llamaban la atención.

La siembra del maíz también fue su preocupación llegando a experimentar la conveniencia de cambiar la semilla para su mejor producción; los cítricos también tuvieron su puesto preponderante.

Fue el primero en usar herramientas como la podadora, palas especiales, los picos, la hoz, dejando a un lado lo rudimentario.

Aprovechó el ambiente acuático del Lago San Pablo, en cuyas aguas solo la preñadilla crecía, buscó alternar con otro pez, el Carpa, que lo trajo del Valle de los Chillos.

De su presencia en la vida de Otavaló, todavía se conserva en el frontis de la Casa Municipal el reloj cuyas campanas no han dejado de marcar la vida diaria de este pueblo Sarance.

Después de varios meses de enfermedad y auxiliado con todos los sacramentos parte a la eternidad un 6 de enero de 1913 con todas sus facultades.

Nunca antes Otavaló había presenciado un funeral tan solemne. Un batallón acantonado en Otavaló le rindió honores póstumos en el grado de coronel. Por una coincidencia del destino su muerte se da con la inauguración de la luz eléctrica por la que tanto había gestionado y que lo hacen realidad los hermanos Segundo Miguel y Tomás Abel Pinto.





**Alejandro Chaves Guerra**  
y su cumplida tarea educativa en Otavalo

## La personalidad de Alejandro Chaves Guerra y su cumplida tarea educativa en Otavalo

**L**os otavaleños tenemos la incansable virtud de querer con profundidad y esperanza al terruño que nos acogió en su espléndido regazo y traigo ante vosotros la inolvidable figura pedagógica de un maestro otavaleño que con su luz magnífica es raíz de aquellas palabras sacramentales pronunciadas por un presidente de la República al considerar a Otavalo como "Tierra del Maestro".

Precisamente el personaje del que dibujaré a breves rasgos es Don Alejandro Chaves Guerra, maestro de vocación; padre del novelista, maestro también, escritor de categoría y brillante diplomático Don Fernando Chaves Reyes, del que tuve la suerte de tenerle como mi maestro en la Escuela 10 de Agosto.

Otavalo en 1875 era un pequeño poblado que 7 años atrás fue estremecido por el terremoto del 16 de agosto de 1868.

En este horrendo movimiento terráqueo, Otavalo, Ibarra y Cotacachi fueron reducidas a escombros. Don Carlos Ubidia Albuja perdió a muchos de sus familiares y él mismo quedó aprisionado por las paredes destruidas de su casa y cuando logró salir de allí, organizó a los sobrevivientes infundiéndoles valor como joven que era. Impulsó la reconstrucción de su

ciudad y, en 1875 apenas era un poblado convaleciente como todas las ciudades de Imbabura.

En un panorama de desgracia pero con deseos de vivir, nace Don Alejandro Chaves Guerra, en este suelo prodigioso en el que en 1534 Sebastián de Benalcázar tomara como base los aposentos reales establecidos por los Incas para alojamiento de la familia Real.

Ante la imposibilidad de encontrar registrada su partida de nacimiento en algún documento, he tenido que recurrir a la memoria de sus hijos quienes asocian su nacimiento con el asesinato del Presidente Dr. Gabriel García Moreno el 6 de agosto de 1875.

Sus padres fueron Doña Mercedes Guerra, de origen humilde pero muy trabajadora que poseía una pequeña tienda de abastos, ubicada en el barrio de San Francisco. En una ciudad tan pequeña, el barrio era ella, ya que todas las amas de casa la visitaban por las compras diarias. Padre de Alejandro fue el consagrado músico Don Virgilio Chaves, artista pundonoroso que en La Alameda de Quito, un domingo de sol, concursó en violín con el tradicional y famoso músico Pablo Ortiz en 1892. Ganó allí una medalla de oro porque al final del acto, arrancó las tres cuerdas de su violín, para en una sola cuerda interpretar un clásico, lo que fue calurosamente aplaudido por el público asistente siendo comentado a nivel nacional.

Como músico, Don Virgilio organiza las bandas de Ibarra, Atuntaqui, Cayambe y Tabacundo; reconociéndose su competencia indiscutible. Fue también compositor, le gustaba llevar serenatas de amor con violín y guitarra, motivo para acrecentar la admiración de bellas damas. Así conquistó el corazón de Doña Mercedes.

En esta pequeña ciudad pasó su niñez al lado de su madre, quien a medida de sus posibilidades le proporcionó educación, cariño y protección pues su padre nunca se acordó de ellos. En este ambiente familiar existía una atmósfera de cultura ya que en la familia Chaves hubieron muchos

## Otavalo: Siluetas del Ayer

maestros que pesaron en el futuro del niño y debemos mencionar a Don Leopoldo Chaves Jarre, padre de Don Leopoldo N. Chaves que se inicia como profesor improvisado en Cayambe cuyo padre fue director de la única escuela municipal de varones.

Mientras Don Alejandro estuvo en la escuela donde su pariente era director, se destacó por sus buenas costumbres, su pulcritud, el cumplimiento de sus deberes, distinguiéndose por sus modales y estudios.

Terminada la escuela su futuro era desolador por la falta de establecimientos de educación media.

En su tierra natal y con tan escasos recursos económicos tenía que resignarse a aprender un oficio, dedicándose a la zapatería.

Esta muy sana costumbre de aquellos tiempos de procurar por lo menos dar una profesión manual a sus hijos que terminaban la educación primaria era generalizada hasta los años 30, evitando en esta forma que los jóvenes se conviertan en vagos.

Así también, al Dr. Gonzalo Rubio al terminar la escuela, sus padres le pusieron en un taller de carpintería; yo en cambio fui a una sastrería en donde el maestro me hacía creer que si los ojales estaban muy bien hechos se los podía vender a buen precio por docenas. A Julio Tobar lo pusieron en una zapatería y al Dr. Alfredo Jácome en una orfebrería. El prefirió quedarse con el cofre del verso.

Este provisional ingreso a un taller u oficio daba al padre el respiro suficiente para encontrar las posibilidades de que su hijo vaya a Ibarra o Quito a estudiar. "Había que aprovecharle al guambra".

Naturalmente que Don Alejandro aprendía zapatería contra su voluntad, en este campo no estaba a gusto.

## Otavalo: Siluetas del Ayer

Un buen día pasaba por allí su profesor y pariente Don Leopoldo Chaves, entró al taller de zapatería y se estuvo un gran rato, luego de lo cual le propuso que regresara a la escuela como ayudante y sin pensarlo dos veces fue donde su madre para informarle la buena nueva.

Por algún tiempo pasó como ayudante y a los 21 años es nombrado como Preceptor porque descubrieron en él su calidad humana junto a su especial inteligencia.

Don Alejandro siempre se preocupó por adquirir libros sobre técnicas de la educación. De su pequeño sueldo, ya que su afán por leer e informarse sobre las nuevas corrientes pedagógicas que con el pasar del tiempo lo consagran como un adelantado, llenando el vacío que la falta del colegio había dejado en él.

Ya sintiéndose **Maestro**, mejora su título profesional en 1896 presentándose en Ibarra a rendir exámenes.

Este Tribunal del Consejo Escolar, estaba presidido por el Gobernador de la Provincia. En 1900 rinde otro examen que le lleva a obtener el título de Profesor de segunda clase y en 1903 rinde otro examen para obtener el título de Profesor de primera clase que era el más alto título, puesto que todavía no existían los Normales formadores de maestros.

El 18 de julio de 1902 el Ministerio de Educación le extiende el nombramiento definitivo de Instructor titulado por su trabajo y consagración; su nombre ya es conocido en otras provincias, especialmente Pichincha y esto es tan cierto que el 5 de febrero de 1906 recibe el nombramiento a la Escuela Normal de Varones de Quito.

En este Normal hizo estrecha amistad con el Subdirector Don Luis Ulpiano de la Torre, casi paisano por ser oriundo de Cotacachi y primer normalista del país que, por su capacidad y entusiasmo fue nombrado como Subdirector inmediatamente de haberse graduado.

Aquí llega otra oportuna proposición para Don Alejandro: el Gobierno resuelve crear en Ibarra un Normal; el Director es Don Luis Ulpiano de la Torre y Don Alejandro Subdirector.

Esto le permite volver a la familia y a la tierra advirtiéndole que, siempre estuvo atento y preocupado de la modernización de su escuela a la que la puso en marcha con su capacidad.

Con trabajo y sinsabores tanto Luis Ulpiano de la Torre como Alejandro Chaves comienzan a organizar el **Instituto Normal de Varones de Ibarra** que llevaba el nombre de 24 DE MAYO, pero aquí viene lo inesperado:

Una elite ibarreña conservadora arremete contra el Normal por ser laico. A sus profesores se les considera como venidos del infierno al estar respaldados por un gobierno liberal. El combate era cerrado, tanto De la Torre como Chaves defendieron ardorosamente el laicismo llegando incluso a peligrar sus vidas. Su trabajo fue convencer a los ciudadanos que el laicismo era tolerancia política y religiosa; es decir era una doctrina totalmente democrática. Pero el fanatismo de la época los arrollaba ya que a los Normalistas se les consideraba descreídos, ateos y masones, que buscaban corromper a la juventud con postulados extraños. Cosa parecida sucedía en Otavalo cuando la primera mujer normalista: Doña Carlota Ordóñez de Jarrín una vez graduada, entraba en su ciudad a caballo por el camino de Mojanda, los pobladores la recibieron a pedrada limpia al grito de ¡Mueran los masones e impíos! Cosas de tiempos oscuros del pasado.

Sin embargo de que De la Torre y Chaves fueron dos valientes que defendieron al Normal y al laicismo, los conservadores de elite, en cuanto hubo cambio de gobierno, consiguieron la supresión del Normal, después de 3 años de su existencia.

Cerrado el Normal de Ibarra, es nombrado nuevamente como Director de la Escuela Municipal de Otavalo, se preocupa de retomar el timón para dar seguro rumbo a su obra orientadora e innovadora marcando su mar-

cha para la posteridad.

### *El Reformista*

¿En qué consistía la reforma Educativa y Pedagógica de Alejandro Chaves Guerra?

Felizmente para asegurar mi tesis de renovación didáctica, contamos con la relación de un alumno de Chaves: Carlos Joaquín Almeida que en la Revista Municipal N° 16 de 1945 relata de esta manera:

"Cuando en el año lectivo 1903 a 1904 llegué al Plantel en calidad de alumno de cuarta clase, encontré que estaba en todo su apogeo el aprendizaje del alfabeto castellano en la Tercera Sección, para iniciar el silabeo en la Segunda y el decorado en la Primera. Los alumnos teníamos que aprender de memoria desde la A mayúscula, vocal o minúscula, consonante. Solo los jueves por la tarde había media hora de recreo. Por fortuna, esta engorrosa y antipedagógica situación terminó en diciembre de 1903 en que por haberse jubilado el Sr. Alvarez, fue designado para Director de la Escuela Don Alejandro Chaves.

Tomaba con proyección estudiada la renovación didáctica que acometió en su escuela y tiene su explicación porque estableció correspondencia regular con personalidades en pedagogía y editoriales de Argentina, Uruguay, Chile, México, Italia, Francia y Alemania. Las revistas especializadas le llegaban de España así como catálogos de material didáctico que le sugerían muchas cosas y sobre todo le dieron la idea de lo que se debía hacer. Debía cambiarse el método memorístico por uno en el que la formulación del conocimiento esté a cargo del alumno, allí buscaba "preparar para la vida desarrollando la personalidad del niño".

En su ciudad siempre tuvo el apoyo decidido y estimulante del Municipio en el que muchas veces colaboró como Vicepresidente o Concejal.

## Otavalo: Siluetas del Ayer

Así pudo importar de Europa mapas escolares, laboratorios, museos básicos y más materiales para una enseñanza activa y objetiva.

"Durante su administración pudo obtener el menaje casi completo para la escuela. Varios útiles fueron pedidos a Alemania y Francia tales como: un microscopio de 930 diámetros de aumento; 1 proyector; 200 placas instructivas; 1 gabinete combinado de Física con 102 implementos; 1 laboratorio de Química con reactivos; 1 museo geológico; 1 aparato para el tratamiento de la Geografía Física; los 7 Dones de Froebel; herramientas para Trabajo Manual; muestras en relieve para dibujo.

Con estos materiales fue posible crear un kindergarten anexo a la escuela, era el pionero de la Reforma Educativa en América Latina, inclusive con sus métodos didácticos y pensum de estudios.

Es decir que de la educación estética, se había ingresado con Chaves a la Dinámica de la Educación, el Ensayo y el Experimento, aunque el maestro Chaves lo denominaba con acierto como "Analítico, sintético, inductivo, investigación inductiva"; términos explicados por el profesor francés Edmundo Chaparede, entre otros.

No solamente que ingresa al currículum escolar el Trabajo Manual y el Dibujo como actividades artísticas complementarias, sino también da la pauta al país para organizar la escuela a base de 6 grados.

Esta abrumadora planificación no fue una reforma fácil, por los opositores inclusive del mismo Plantel.

Pero fue más lejos aún: buscaba un natural equilibrio entre la mente y el músculo; una mente sana en un cuerpo sano que darían una educación integral; le fue muy difícil implantar la modalidad gimnástica.

Organiza la **Sociedad Artística** con trabajadores del lugar y es nombrado su Presidente y para celebrar el 2 de Agosto de 1810 en su discurso de



orden dice:

"La Patria, señores, es ese regazo sagrado como el seno maternal, en donde se templan los afectos duraderos, al calor de las aspiraciones infinitas. La libertad es la piedra angular sobre la cual descansa el edificio de la civilización. Hay en ella luz, hay amor, hay heroísmo y al calor de sus puros efluvios se regeneran los pueblos, se modifican las instituciones, se cambian los ideales, se transforman las razas y se encamina la humanidad con paso firme hacia su meta brillante que se llama porvenir".

### *El Principio del Final*

Don Alejandro Chaves al final, derrotó el memorismo; se puede tener memoria pero ésta resulta inútil si no le sirve a la inteligencia; las dos se correlacionan en las personas superiores.

Quizá ese trabajo consecutivo y agotador le ocasionó un cáncer al hígado que terminó con su vida un domingo 30 de marzo de 1913 a los 38 años.

Su hijo Don Fernando Chaves Reyes estuvo acompañando a su padre en la enfermedad y así nos pinta esta triste etapa de su vida:

"Muy joven perdí a mi padre, yo tenía 11 años y recibí de él el encargo de cuidar a mis hermanos, el cual cumplí extensa e intensamente; luego me aconsejó "La gente no perdona nunca dos cosas... Ni el que se entiendan los problemas con mayor claridad que ellos. Ni que se tome una conducta recta hacia un fin sin que se busquen los atajos torcidos que producen beneficio. De manera que tienes que proceder conforme a tus ideas, conforme a tu norma moral todo el tiempo" (Banco Central.- pág. 229).

Como una curiosidad de afecto del alumno para su maestro, transcribimos una composición que corresponde al profesor cotacacheño Don Carlos Proaño Delgado que se publicó 5 años después en la Gaceta Municipi-

Otavalo: Siluetas del Ayer

pal de Cotacachi N° 57 del 30 de marzo de 1918:

"Estás dormido... despiértate, maestro idolatrado. Levántate. Escúchame. Yo soy, tu discípulo, tu predilecto discípulo que aún no te ha olvidado.- Escúchame: vengo tan solo a refrescar amargas lágrimas de pesar en la corona de ciprés que, entretejida con un inmenso cariño, coloqué en la tumba donde moras 5 años, solo vengo a cumplir con el deber de presentarte mi corazón lacerado todavía por tu ingrato mundo que ya no se acuerda de ti y el tiempo pretende borrar la estela luminosa que dejaste en el paso por esta mísera vida humana.- En el momento del ¡Adiós! eterno, en el instante supremo en que la ola del destino incomprensible ahogó para siempre tu útil y provechosa existencia, prometí consagrar un recuerdo imperecedero a tu memoria, cual fue el aprecio que inspiraban las prendas intelectuales y morales que te adornaban y la gratitud que obligaste a cultivar en mi pecho con tus recomendables acciones; y hoy cumplido está aquel triste deber.- Mas, ¿Qué silencio? ¡No atiende!.- Está dormido, y duerme tranquilo! Sigue, maestro querido, sigue durmiendo en paz; no te perturbaré.- Me retiro ya; y solo dejo constancia de mi visita depositando en ella esta corona de siemprevivas.

*Pronto regresaré, quizás mañana; y talvez a ser tu compañero eterno.*



**Dr. Francisco Moncayo**  
Obelisco que se destaca desde lejos  
por su castiza lengua

## El Dr. Francisco Moncayo

**A** veces, la actitud de quienes están en el poder local, no se centra a defender los verdaderos valores humanos que dan lustre a los pueblos, por sus acrisoladas virtudes ciudadanas y méritos indiscutibles.

Traigo a colación este recuerdo porque a la muerte del Dr. Francisco Moncayo Parreño, otavaleño ilustre que dio honor al Foro Nacional como magistrado de la Corte Suprema de Justicia, el Cabildo otavaleño no le dio ninguna importancia cuando entró en las sombras de la oscuridad eterna.

En ciertos momentos, unas veces la juventud y otras la gente madura trata de trastocar el balance que se debe hacer de los verdaderos valores humanos, para ubicarles en el sitio a que tienen derecho y que por elemental gratitud estamos obligados a reconocerlos. Los valores humanos pertenecen a hermosos ejemplos que se constituyen en obeliscos de propios cimientos y su estructura personal va tomando dimensiones considerables a medida que va pasando el tiempo y Francisco Moncayo fue precisamente un hombre que da lustre y categoría a la especie humana y de la que nos sentimos orgullosos, no precisamente por nosotros mismos, sino por lo más destacado que dejó su espíritu y corazón con plenitud.

El 21 de julio de 1903 nace en Otavallo, la ciudad del dulce remanso, la campiña hermosa que florece en su corazón a través del perfume de sus versos y, otras veces de la inquieta juventud que mueve cerebros y fulmina pasiones.

## Otavalo: Siluetas del Ayer

Estudia la primaria en la Escuela 10 de Agosto de Otavalo, la secundaria en el Instituto Mejía y luego en la Universidad Central en donde orienta su actividad no solo en el serio estudio de Leyes, sino que además se perfila como escritor en los campos terciados de la Historia porque hurga y organiza documentos que le llevan a escribir biografías de dos eminentes y notables imbabureños nacidos en la ciudad de Ibarra: el Dr. Don Pablo Mariano Acosta Yépez y el Dr. Don Pedro Moncayo y Esparza, siendo esta última obra premiada con Medalla de Oro en el Concurso de Biografías promovido por el Centro Universitario del Norte.

En esa época, Francisco Moncayo cursaba el 4to. año de Universidad y pertenecía a aquella asociación juvenil con espíritu de fuego y oro: **Grupo Lllamarada**, que dio resplandor literario en el Ecuador desde las faldas del Pichincha que lamentablemente por circunstancias del destino no fueron publicadas.

Cuando llega a Otavalo de vacaciones es el nervio ejecutivo y el hombre cabal y serio que reúne a la juventud para organizar veladas de autores consagrados por la Literatura Universal así como conferencias, llegando inclusive a publicar varios números de la tan bien recordada REVISTA IMBABURA o como LABOR Y PLUMA que abren una brecha periodística con galanura y fervor en Otavalo.

Hace posible la venida del líder del socialismo mexicano que asombra a Latinoamérica, José Vasconcelos.

Marca un hito en la juventud otavaleña que escribe brillantes y hermosas páginas desencadenando un movimiento literario sin precedentes. A este grupo soñador, pertenecen juntos Francisco Moncayo, José L. Narváez, Víctor Alejandro Jaramillo, Fernando Chaves, Enrique Garcés, Víctor Gabriel Garcés, Luis Ubidia Proaño, Luis Enrique Alvarez y otros nombres que se me escapan; que hacen realidad la JORNADA DEL RECUERDO, ya que sus huellas son profundas cumpliendo a cabalidad con su terruño y su Patria.

Sus principales obras publicadas: **La Provincia de Imbabura y su organización a través de la Historia** aparece en 1929.

## Otavallo: Siluetas del Ayer

Es un estudio histórico muy bien documentado sobre la evolución política y territorial de nuestra provincia desde el preincario hasta cuando se dicta la Ley de División Territorial del año 1897 firmada por Don Abelardo Moncayo como Presidente de la Convención Nacional de ese año, más el ejecútese del Presidente general Eloy Alfaro. Con elocuentes palabras el Dr. Moncayo dice: "Sea este pequeño estudio en los días de regocijo por la llegada del ferrocarril a su primer término, en su marcha imperativa y triunfal a las costas del Pacífico, como un homenaje cariñoso a la vieja y siempre joven provincia imbabureña, altiva y hospitalaria, ánfora de recuerdos válidos y nido de amor vivo para sus hijos".

Otra de sus obras se titula HOJAS DE LA TIERRA VERDE donde se puede sentir una prosa tierna, delicada, transparente, arrancada de las páginas de su corazón juvenil, soñador, pero sufrido, con sabor de amargura por el atardecer de su vida que lo convirtió en introvertido.

Su imagen callada, austera y comprimida paseaba por las calles otavaleñas con sus recuerdos que le ligaban a manera de cordón umbilical a sus afectos.

Su papel de Hombre de la Ley lo desempeñó con tanta seriedad y lealtad lo que no le inhibe de escribir febriles cuentos en los que manifiesta siempre el amor voluptuoso, así como la pobreza, el desengaño o la traición.

En 1926 se inicia tímidamente en el cuento titulado **Las hazañas de X**, en 1927 escribe **El Regalo de Navidad** hermoso y sensible en el que pinta el humillante silencio de la pobreza mientras afuera estalla la alegre felicidad de la Navidad.

Como en todos sus cuentos, se nota una tonalidad de tristeza y dolor:

*La Noche Buena se viene,  
la Noche Buena se va,  
y nosotros nos iremos,  
y no volveremos más.*

Escribe más de 25 cuentos fluidos y emotivos de contenido social y sensi-

## Otavalo: Siluetas del Ayer

blería amorosa como:

La caída de Malvarrosa, 1925; El Primer Tiempo, 1930; El Crepúsculo, 1930; Latigazo de Angustia, 1932; Decepción, 1934; En la Celda, 1935; Los tres golpes, 1941; y otros más.

En el relato **Nacencia de Urbe** hace un recuento ágil y ameno de la fundación de Ibarra como una expresión de amor meridiano y transparente a la ciudad, a la que brindó todo su ser, todo su corazón con el más grande calor de su espíritu; Moncayo, si a su tierra natal le tuvo entrañable afecto, a Ibarra le tuvo devoción y al referirse a ella dice por ejemplo: "Muy fresca pero deliciosa y sonriente es la mañana del jueves, veinte y ocho de septiembre de 1606. El Sr. Juez Poblador, el esclarecido Capitán Cristóbal de Troya Pinque, yergue su gallardía sobre los lomos sedosos de su blanco potro. Bajo un cielo azul, en la transparencia infinitamente delicada y sutil del aire matutino, con un fondo claro dibujado por el amontonamiento de cristales del Cayambe por un lado y por otro el verde oscuro del Cunru y el mateado del Imbabura con sus cabellos de negra piedra enhiesta, las figuras del hombre y del bruto forman una silueta milenaria como un gigantesco grupo que recorta el horizonte. Ya llegan los miembros de la comitiva y el cuadro se descompone en una variedad de figuras animadas. El corcel del Sr. Capitán Fundador caracolea. Las limpias crines flotan al movimiento, se ondula el pescuezo vibrante, los bellos espesos besan el ancho pecho en tanto que los cascos martillan el suelo con enrutilla y de paso firme y elegante".

Este relato de fácil dramatización, termina con estas frases encendidas de amor y de esperanza:

"Y así nació la Urbe, ensueño del Monarca y un vasallo leal; así surgió fragante el corazón del valle, al conjuro del hombre, como ninfa delicada, blanca y pudorosa, para entregarse por los años de los años; a la inmortalidad de sus nobles destinos".

Moncayo es un obelisco que se destaca desde lejos porque en castiza lengua escribe, es historiador, periodista, publicista, el relato es su vía preferida, es Alto Magistrado de la Ley con pureza y con acrisolada entereza; quie-

## Otavaló: Siluetas del Ayer

re a su familia con todas las venas de su corazón. Aunque no posee una solvencia económica, todo invierte en libros de selectos escritores y de renombre mundial; lo que le permite tener una abundante biblioteca de clásicos antiguos y modernos.

Hombre prolijo que guarda cada uno de sus escritos con especial cuidado, y uno de sus hobbies fue recolectar en álbumes, poemas de los grandes trovadores de habla hispana, así como artículos de autores consagrados de interés histórico.

Fue un poeta delicado aunque triste y sombrío; guarda ternura en el sentimiento y melancolía en la idea que se ve reflejada en el Soneto al Señor de las Angustias escrito en 1946 y dedicado a su hermana querida Esnedita:

*Estoy fundido en las tinieblas del dolor de mi vida  
que es una noche larga, espantosa y sin luz;  
abandonado y solo, acongojado y triste como alma perdida,  
en el agravio inmenso de su infinita cruz...  
Con el paso inseguro de las meditaciones,  
sin luz en la mirada, sin fe en el corazón,  
llevo un calvario inmenso de tantas tentaciones  
en mi camino loco como una maldición...  
Con la cabeza baja y los brazos abiertos, de rodillas temblando,  
con mis ilusiones, flores tristes y mustias,  
con crueles desgarrones en el alma transida,  
busco en ti un refugio. ¡Mira que estoy llorando!  
¡Mira que si no vienes mi alma está perdida!  
Dame la paz del alma, Señor de las Angustias...!*



